



ORACIÓN POR LA CAUSA P. JOSE MARIA PUJADAS

Señor Dios Padre Omnipotente, fuente y origen de toda santidad, Tú nos has amado desde la eternidad en la adorable persona de tu Unigénito, nos has creado para ti, a tu imagen y semejanza, haciéndonos capaces en la libertad, de acoger la invitación al proyecto de amor que has planeado para nosotros desde el principio de tu creación. Cuando por egoísmo, nuestros antepasados se apartaron de ti intentando alcanzar por sus propios medios lo que consideraron conveniente a sus intenciones, no los abandonaste a merced de sus caprichos ni a las seducciones del mal, sino que suscitaste personas según tu corazón para sacarlos de la ignorancia y de la indignidad a la que el pecado los había sometido. Te complaciste en tu siervo Abraham, lo escogiste entre muchos, le hablaste a su corazón y él te respondió haciéndose dócil a tu llamado, lo hiciste crecer en la fe y en la esperanza en ti para que fuese el padre de un pueblo santo. A tu siervo Moisés, con quien hablabas cara a cara como a un amigo, le encomendaste la tarea de sacar a tu pueblo de la esclavitud a la que estaba condenado, abriendo una senda de libertad entre las aguas del Mar Rojo. En la plenitud de los tiempos, tu amado Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, encomendó a sus discípulos la tarea de ser sal de la tierra y luz del mundo, deseando ardientemente que esa luz resplandeciera desde lo alto, como ilumina una lámpara a todos los habitantes de una casa.

Tú sólo eres santo Señor y gracias al sacrificio amoroso de tu Hijo en la cruz nos has devuelto la dignidad de hijos tuyos para servirte en santidad todos nuestros días, viviendo plenamente la vocación a la que nos has llamado. A ti, que en la actualidad sigues suscitando nuevos modelos de entrega, de fe y de servicio, te pedimos humildemente, si es tu beneplácito, que nos permitas llevar a buen fin el proceso de canonización de tu siervo José María Pujadas que has consagrado con el Espíritu Santo constituyéndolo sacerdote, padre, servidor, guía y luz para los jóvenes. En un mundo de complicadas encrucijadas existenciales, él nos enseñó en la fe a optar radicalmente por ti, a encontrarnos contigo, con nosotros mismos y con nuestros semejantes para estar dispuestos a colaborar en tu plan de salvación. Permite Padre Santo que, por su intercesión, las obras de Encuentros de Promoción Juvenil sigan abriendo nuevos caminos de libertad en nuestra sociedad actual, promoviendo entre los jóvenes sedientos de eternidad el encuentro con tu Hijo resucitado; te lo pedimos por Él que es el verdadero Hombre Nuevo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.